Francisco Palacios Olmos

Yoloxóchitl Palacios Olmos

Era… el gozo de conversaciones amenas, casi sobre cualquier clase de tema, nunca poco interesantes y casi siempre cerradas en puntos suspensivos… que dejaba abierta la invitación para un nuevo encuentro, pues el tiempo marcaba su paso…

Era… el hoy poco usual talento del uso correcto de la palabra, para describir, discernir o sencillamente para colorear el tema de conversación, que construía vínculos familiares y de amistad sin distinción de cultos, géneros o ideologías, compartiendo generosamente sus conocimientos, sus reflexiones… su simple y franco entender…

Era… la sencillez y el sabor ameno de un entrañable encuentro personal, sin distinción de niveles culturales e incluso, sin distinción de edades; acompañado de un café, o un chocolate (su bebida favorita) y un cigarro.

Era… la siempre cálida y directa mirada, ya fuera con un ceño poco fruncido o una sonrisa franca producto del chistorete espontáneo con que solía animar la relación.

Era… amante de la música, bailador por afición, dibujante por excelencia y pintor por añadidura; era Francisco Palacios Olmos (Paco Palacios, para todos los que lo conocimos), portador sin jactancia de especiales talentos que lo distinguieron como artista colimense extraordinario.

Nació en la ciudad de Colima un 30 de octubre de 1968. Estudió la licenciatura de diseño gráfico en la Universidad La Salle, en León Guanajuato, ciudad que consideró su segunda casa. Realizó diversas obras artísticas en dibujo, pintura y grabado; con maestría en las técnicas del

grafito, el óleo, el aerógrafo y el diseño digital; merecedor de distinciones y reconocimientos. Sus principales atributos resaltaron a partir de su relación con el prójimo, pues su trato cálido, en concordancia con el uso amable de la palabra, reflejaba un pensamiento abierto y respetuoso de las diferencias individuales de quienes interactuaban con él. Hombre sencillo, amable y de paz; se distinguió por celebrar la vida y a la persona, características que dejó plasmadas en su obra, muchas veces representada en la figura humana desnuda y de mirada cálida, que en mi lego entender interpreto como libre de atavíos y superficialidades; cabezas abiertas de las que surgen ramas fuertes y vigorosas que eran su homenaje a la naturaleza creativa y pensante de la persona en constante reflexión y transformación.

Paco Palacios, en tu relativo y corto paso por la vida, tu huella no se circunscribe a tu obra material; sino que trasciende en una obra humana, que portaste en tu trato con el prójimo, en tu percepción del mundo y en tu fe razonada. ¡Que Dios te bendiga!